



# Migración y lucha contra el terrorismo internacional en la República de Yibuti

Mohamed Abdillahi Bahdon  
*Universidad de Murcia*

## Resumen

Las guerras internas y entre Estados, pero también las sequías y la falta de perspectivas económicas y sociales empujan a miles de personas a migrar al país vecino. La historia de la República de Yibuti es el reflejo tanto de un movimiento migratorio por la constitución de su población desde finales del siglo XIX como la situación sociopolítica que viven sus vecinos, Etiopía y Somalia desde las décadas de los sesenta hasta hoy en día. La estabilidad política relativa de este pequeño país del Cuerno de África ha atraído las personas que huyeron las guerras y otras hambrunas, pero también a gente que buscaban trabajo. Pero desde los atentados del 11-S, la inmigración ocupa la agenda del gobierno. Un cierto discurso gubernamental y de la prensa gubernamental pone énfasis sobre la clandestinidad de las personas que viven y trabajan este país desde décadas lo cual confunde la opinión pública sobre un tema tan importante. La lucha contra el terrorismo internacional, que lleva a cabo el gobierno de Bush, ha tenido una cierta influencia en la actitud del gobierno yibutiense hacia lo que ha calificado de inmigrantes clandestinos y su expulsión en 2003.

## Palabras clave

Expulsión, Clandestino, Inmigración, Refugiado, Terrorismo

## MIGRATION AND COMBATING TERRORISM IN THE REPUBLIC OF DJIBOUTI

## Abstract

Like other regions of the world, the African continent is simultaneously origin and destiny of migratory movements. There is a confusion between economic refugees and immigrants in the countries of sub-Saharan Africa. The internal wars and between States, but also the droughts and the lack of economic and social perspective push thousands of people to migrate to the neighboring country. The history of the Republic of Yibuti is the reflection as much of a migratory movement by the constitution of its population from end of century XIX like the socio-political situation that lives their neighbours, Ethiopia and Somalia from the Sixties to nowadays. Relative the political stability of this small country of the Horn of Africa has attracted the people who fled the wars and others ravenous hunger, but also people that looked for work. But from the attacks of 11-S, immigration occupies the agenda of the government. A certain governmental speech and of the governmental press puts emphasis on the secrecy of the people who live and work this country from decades which confuses the public opinion on a so important subject. The fight against the international terrorism, that carries out the government of Bush, has had a certain influence in the attitude of the yibutiense government towards which it has described as clandestine immigrants and his expulsion in 2003.

## Key Words

Expulsion, clandestine, Immigration, Refugee, Terrorism

# Migración y lucha contra el terrorismo internacional en la República de Yibuti

Mohamed Abdillahi Bahdon  
Universidad de Murcia

## 1. Introducción

Es tautológico decir que la migración<sup>1</sup> humana es una de las cuestiones económicas, políticas y sociales más relevantes del siglo XXI. Hubo desplazamiento y migración en todos los tiempos. Pero en la actualidad la inmigración es más mediatizada y politizada que nunca en unas sociedades cada vez más complejas, social, económica y políticamente. No es en vano que ésta ocupe un lugar destacado en el orden del día político de los gobiernos y actores sociopolíticos como de los partidos políticos y los líderes de la sociedad civil tanto en los países del Norte (Unión Europea, América del Norte, Australia, Japón...) como los del Sur. Con las crisis socioeconómicas, la percepción de los movimientos migratorios cambia en los países receptores; la seguridad nacional vuelve a ser una gran preocupación. Pero desde el famoso 11 de septiembre de 2001, y al “descubrir” el terrorismo – un fenómeno que no es nuevo en el mundo –, la seguridad de su territorio y la identidad de sus sociedades vuelve a ser la primera prioridad de los Estados del Norte. La seguridad es una preocupación tal que se instauró, en palabras de Didier Bigo (1998), una “governabilidad por la inquietud”.

Se habla y se estudia muy poco sobre la migración entre los países del Sur, que sea del mismo continente o de países de diferentes continentes por ejemplo el caso de trabajadores chinos<sup>2</sup> en sector de la construcción en África. En el caso africano, se habla mucho más de desplazados y refugiados que inmigrantes económicos. Las guerras entre los Estados ocultan otra realidad: la diferencia de oportunidad económica que existe entre un país en guerra o en crisis como Zimbabwé y Suráfrica<sup>3</sup>; el último recoge miles de ciudadanos zimbabwanos. Sin embargo desde muy poco tiempo apare-

cen estudios y libros sobre las migraciones intra-africanas y sus planteamientos tanto entre los países africanos (Sindjoun, 2005 y Vincent Staub, 2006) como entre éstos y la Unión Europea (Khachani, 2006). Muchas de las actuales sociedades africanas (formadas con las fronteras heredadas del colonialismo europeo) fueron y son a la vez emisoras y receptoras de flujos migratorios. En las sociedades emisoras se observa no solamente un aumento de las candidatas y los candidatos a la emigración (jóvenes, mujeres), sino también hay una verdadera toma de conciencia de la importancia que representa este hecho para el desarrollo socioeconómico como la creación de ministerios<sup>4</sup> cuyo objetivo oficial es apoyar los ciudadanos que viven en el extranjero y la elección de diputados que les representan.

En el continente africano las migraciones de poblaciones son un hecho constitutivo del pasado, del presente y del futuro de las sociedades africanas. Los movimientos migratorios internacionales originarios de este continente han aumentado las tres últimas décadas del siglo XX, y siguen *creciendo*. Y como otras partes del mundo, en África el tema es de interés sociopolítico. La región del Cuerno de África<sup>5</sup> está en estos precisos momentos marcada por “la aparición” de la problemática de la inmigración en el discurso político y de los medios de información. Como otras sociedades del Sur, las sociedades eritrea, etíope, somalí e yibutiense están en una paradoja; por un lado, una parte de sus ciudadanos deciden instalarse cada vez más en el extranjero, en Europa (Bélgica, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia...) o en América del Norte: se trata de una migración política, constituida por opositores y sus familiares y económica; y en el mundo árabe (particularmente en los países del Golfo

<sup>1</sup> Javier de Lucas y Sami Naïr hablan en vez de inmigración de “desplazamiento” (en De Lucas y Naïr, 1999)

<sup>2</sup> Las empresas chinas, que construyen “estadios de pueblo” o que invierten en el sector de las energías actualmente en muchos países africanos, traen sus trabajadores, se trata de una inmigración laboral.

<sup>3</sup> En África austral, Suráfrica constituye un Eldorado para los ciudadanos de Lesotho, de Mozambique, de Zimbabwé,... es una inmigración ignorada en los centros de investigación de los países del Norte. Como Costa de Marfil fue para muchos países de África occidental, y particularmente para los ciudadanos de Burkina Faso, de Malí, de Senegal.

<sup>4</sup> En Senegal hay un Ministerio de los Senegaleses del Exterior, tiene otras competencias como la Artesanía y el Turismo. En cuanto a Malí existe un Ministerio de los Malienses del Exterior y de la Integración africana. La experiencia de Malí sirvió a Senegal para crear su ministerio. En los discursos de la o del primer responsable de estos ministerios se observa un interés notable para el peso que tienen sus conciudadanos que viven en el exterior. Delegaciones gubernamentales los visitan en los países de residencia.

<sup>5</sup> Actualmente 4 países componen esta región africana: la República de Eritrea (antigua provincia Etiopía, independiente desde 1993), la República Federal Democrática de Etiopía, la República de Yibuti y la República Democrática de Somalia, país que no tiene un gobierno central desde enero de 1991, después de la caída del régimen militar del General Syaad Barré.

Arábigo-Pérsico), es principalmente económica<sup>6</sup>. Y al mismo tiempo ciudadanos de países vecinos emigran hacia otros por varias razones: guerras civiles y entre Estados, la sequía o por razones socioeconómicas. La República de Yibuti es, desde los años noventa, un país receptor y emisor de flujos migratorios. Los noventa es un periodo de grave crisis política y socioeconómica<sup>7</sup>. Por otra parte, como los países del Magreb, este pequeño país es también un lugar de salida de ciudadanos etíopes y somalíes hacia los países europeos y el mundo árabe. Un caso particularmente llamativo es el de las prostitutas etíopes y somalíes, para ellas la presencia militar francesa constituye un recurso para emigrar hacia Europa<sup>8</sup>. La migración como hecho social no es un hecho sociopolítico nuevo, sino histórico, que resulta del movimiento natural de los pueblos. Es también un hecho de actualidad y de futuro para ese país si consideramos su situación geográfica particular entre dos mundos: el mundo africano y el mundo árabe, productor de petróleo, pero también un lugar del conservadurismo y del fundamentalismo religioso musulmán. Es un tema social y político muy importante hacia el cual los gobiernos yibutenses poscoloniales mostraron poco interés tanto por su percepción sociopolítica como por su tratamiento legislativo.

Más allá de una reflexión general sobre la migración y sus consecuencias socioeconómicas en la República de Yibuti, el propósito de este artículo es analizar las razones o justificaciones internas y externas de una medida adoptada por el gobierno yibutiense en julio de 2003, con el objetivo declarado de “luchar contra la inmigración clandestina”. Esta medida administrativa plantea cuestiones relevantes: ¿por qué la cuestión de la inmigración surge de repente como una preocupación política y social en la vida política yibutiense en 2003? ¿Se puede establecer una relación entre la presencia de la superpotencia mundial, Estados Unidos, en este país, y la inmigración como asunto altamente político y “securitario”? Dicho de otro modo, ¿cuál es el impacto de la lucha contra el terrorismo internacional de la coalición creada y liderada por Estados Unidos sobre la decisión del gobierno de Yibuti del 26 de julio de 2003?

Para comprender mejor tal decisión, conviene proceder, en el primer lugar, a la historicidad de los movimientos de población en estos espacios sociopolíticos pluridentitarios en constitución en el Cuerno de África (apartado 2), para posteriormente analizar la cuestión de la inmigración en la sociedad yibutiense (apartado 3), y finalmente, tratar la relación entre inmigración y lucha contra el terrorismo internacional islámico en esta región africana (apartado 4).

<sup>6</sup> Los opositores al régimen no tienen la posibilidad de residir por la sencilla razón que en muchos países árabes no existe el estatuto de refugiado político.

<sup>7</sup> En otoño de 1991 estalló una guerra civil. Para hacer frente, el gobierno instauró un impuesto especial, la ayuda ha disminuyendo muchísimo tanto por parte de Francia como del mundo árabe. Es también la firma del primer mal llamado Acuerdo de Ajuste Estructural (ASE) con el FMI, con el empuje del gobierno.

<sup>8</sup> Las relaciones o servicios sexuales se transforman en relaciones sentimentales entre una mujer de esta región y un militar francés, las cuales terminan con la formación de parejas mixtas que se instalan en Francia, que es uno de los objetivos de la candidata a la emigración.

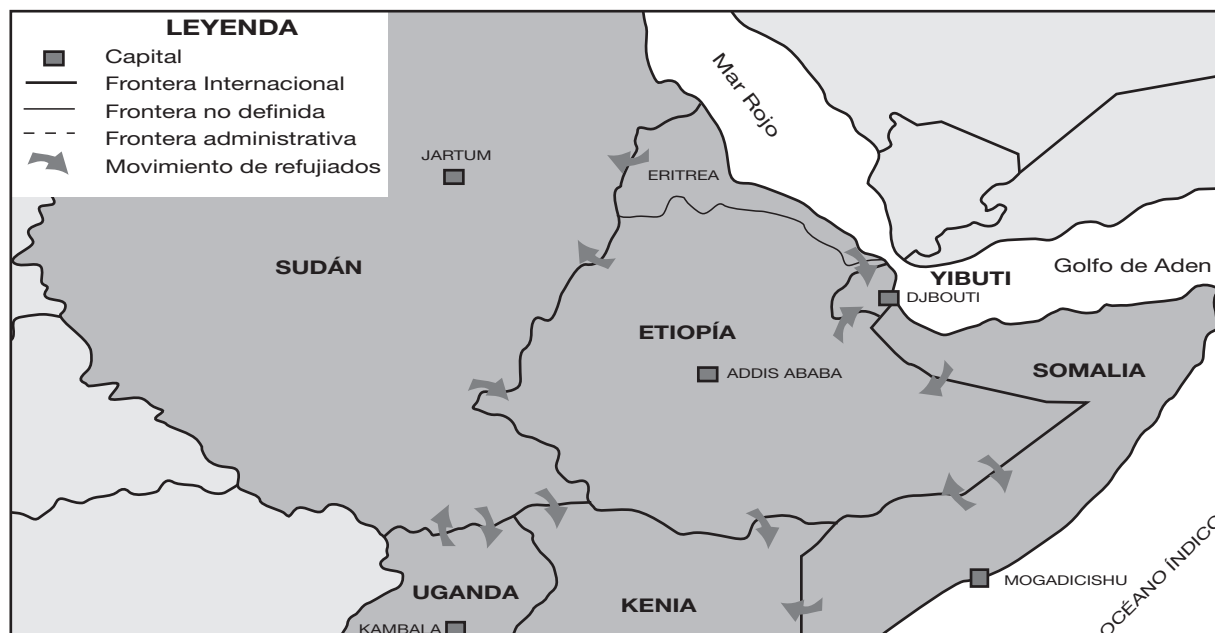
## 2. Desplazamientos “naturales” en el Cuerno de África

Retomando la expresión braudeliiana de “larga duración” y desde un enfoque sociohistórico, se puede observar, al igual que otras regiones del mundo, un doble movimiento natural de las poblaciones en el espacio geográfico, llamado Cuerno de África: desplazamiento e inmigración. Son dos movimientos poblacionales que intervienen en diferentes periodos históricos de estas sociedades. En este apartado opondremos brevemente sin que sea el objetivo del artículo dos términos que a veces generan ambigüedades: desplazamiento y migración. Simplificando podemos decir que hay desplazamiento de poblaciones cuando un grupo de personas se traslada momentáneamente a otra región; este desplazamiento puede dar lugar a conflictos entre grupos locales y los que llegan. Respecto al otro término, migración, tiene una fuerte connotación económica, bien por búsqueda de trabajo (calificado o no), bien por la jubilación (porque las condiciones climáticas son buenas y la vida es barata). Pues si la migración no es un hecho nuevo para la humanidad, en los siglos XIX, XX y XXI interviene en contextos sociales y políticos, marcados por el desarrollo de la urbanización, de fronteras administrativas y políticas, de cambio social, del incremento de los cambios económicos y comerciales, y la afirmación de poderes estatales centrales cuyo objetivo es controlar sus ciudadanos. El movimiento migratorio es a la vez individual (una persona decide emigrar) y colectivo (reagrupamiento familiar). Sus causas pueden generar conflictos políticos, sociales, de discriminaciones hacia las minorías en la sociedad de acogida...

Los dos puntos que nos van a servir de guión en esta sección son por una parte las poblaciones y migración y por otro los conflictos y el desplazamiento de poblaciones.

### 1º) Poblaciones y migración en el Cuerno de África

De los relatos de viajeros árabes, historiadores, religiosos y antropólogos europeos en los siglos XIX y XX se observa el desplazamiento de grupos de poblaciones de un punto a otro del Cuerno de África. En los tiempos modernos los datos y estudios históricos confirman una evolución natural de la composición humana de esta región. No es exagerado decir que lo que se llama hoy en día migración, en los siglos anteriores a la aparición de un poder central representado teóricamente por un Estado y la constitución de fronteras políticas, era meramente un desplazamiento de grupos de personas o familias de un sitio a otro. Pero no se puede descartar totalmente la idea de fronteras que tenían algunos grupos de esta región africana, dotados de estructuras de poder militar para defender un espacio de vida, pero también cultural y religioso. Los hechos históricos han demostrado y demuestran que la cohabitación en un mismo espacio no es siempre fácil, hay conflictos sociopolíticos entre los diferentes grupos. Cualquiera que sea su desarrollo sociopolítico, muchos países del Norte y del Sur atraviesan una contradic-



ción histórica: la construcción de un Estado-nación, en el que todos sus ciudadanos gozan los mismos derechos políticos, sociales y económicos, y la tentación de autonomías regionalistas y demandas de separación-independencia de ciertas regiones como el caso angoleño, español, belga, boliviano, etíope... Pero es una situación que tiene otro fundamento en algunos países del Sur: la falta de legitimidad del poder estatal, acentuada por las crisis socioeconómicas que azotan a sus poblaciones. Las poblaciones que se instalan en otra parte de este espacio se mezclan con las poblaciones locales, no sin dificultades<sup>9</sup>.

A lo largo de la historia de los pueblos del Cuerno de África se han mezclado tanto a nivel cultural como sociopolítico. Sin embargo esta mezcla no ha creado una unidad nacional que trascienda los conflictos étnicos o clánicos, que marcan la vida sociopolítica de los países surgidos del colonialismo (Somalia, Yibuti) o de un proceso histórico endógeno para el caso de Etiopía. Desde finales de los años 1940, Etiopía atraviesa graves crisis sociales y políticas. Y para solucionar los conflictos permanentes, la constitución vigente, la de 1994, reconoce las nacionalidades en un sentido étnico, que conforman el país y su derecho a la separación del conjunto (art.39). El grupo somalí está dividido en subgrupos denominados con el término *clan*. La oposición entre los clanes que conforma la población de Somalia ha dificultado la constitu-

ción de un poder central (o como llaman los analistas políticos la “fidelidad” de los miembros de clanes a un poder en el que participan todos los miembros de la sociedad)<sup>10</sup>.

El desplazamiento “natural” de poblaciones observado antes de los siglos XIX y XX va a ser sustituido por una migración forzada y provocada por varias causas, y a veces impuesta por la política de un gobierno. Para ilustrar el desplazamiento y la anterior migración de los grupos étnicos del Cuerno de África, expondremos en las líneas siguientes la situación socio-histórica de dos países: la actual República Federal Democrática de Etiopía y la República de Yibuti, representan más que otros países del “Cuerno de sangre” - según la expresión del novelista yibutiense, Abdourahman Waberi (1996) - ejemplos de países pluriétnicos.

El país llamado hoy en día República Federal Democrática de Etiopía (desde 1994), el más extenso y más poblado- tercero en términos demográficos de África - , “resulta” de una historia místico-religiosa y de permanentes conflictos internos y externos. Todo empieza en una pequeña aldea, Aksum en la región de Tigre al Norte del país con la constitución de un pequeño reinado, lo que se podría considerar como una estructura rudimentaria de Estado. Sus dirigentes se convierten al cristianismo ortodoxo aproximadamente al siglo IV, conversión que los permite entrar en contacto con el mundo exterior, islámico u occidental, no solamente en términos religiosos, pero también políticos y

<sup>9</sup> Es el caso de las poblaciones nómadas, que buscan pastos para su ganado o pozos de agua, lo que origina conflictos con las poblaciones sedentarias de la zona para quienes es importante tener tierra para hacer agricultura, pero también en las relaciones sociopolíticas; la tierra está controlada por el grupo dominante o un jefe.

<sup>10</sup> Es la gran paradoja de la difunta República Somalí postcolonial teniendo en cuenta la unidad de su población y de los valores culturales y religiosos que comparten sus miembros.

militares. Los Tigre, y después los Amhara –convertidos también al cristianismo ortodoxo, dotados de una fuerza militar y religiosa, extienden sus territorios, dicho de otro modo conquistan y someten a otros pueblos pequeños y más débiles militarmente. Con estas conquistas hay un desplazamiento de poblaciones, no las que son conquistadas, sino de los vencedores que llevan a cabo una verdadera “ocupación poblacional” de nuevos territorios; así extienden su dominación militar y económica porque al fin y al cabo los conquistadores cristianos controlan la tierra, que era y es hoy en día la principal riqueza del país. No hay que olvidar que la población etíope es en la actualidad más del 80% rural. A lo largo de los siglos XIV- XVIII, el reino de Aksum experimenta cambios tanto de sus poblaciones como su constitución geográfica; se incorpora al conjunto un gran pueblo, los Oromos, que constituyen hoy el grupo más numeroso del país. El pequeño reinado desaparece por absorción de otros territorios y para dar nombre a la nueva configuración territorial, pero también poblacional se habla de Abysina. Pero a pesar de la potencia conquistadora, no hay una sede permanente de la Corona, al contrario es una Corona “nómada”. El sistema político es complejo, dos fuerzas se enfrentan: el Emperador o Negus<sup>11</sup> y los reyes o príncipes de las provincias; es un sistema con una cierta descentralización, estos últimos disponen de ejércitos. El Negus debe marcar su dominación política y sobre todo militar para hacer frente a la rebelión de los reyes provinciales. Otro actor importante es la Iglesia ortodoxa, desempeña un papel importante en la constitución del país<sup>12</sup>.

Al principio de la colonización europea en la costa oriental de África por las potencias europeas – Francia, Inglaterra e Italia- , el Emperador, Menelik II (1889-1913), extiende la soberanía del país hacia al Sur en un territorio habitado por nómadas somalíes cuyo fin era protegerse contra la ocupación europea<sup>13</sup>. Este territorio es la región Ogaden, habitada por nómadas somalíes, que no disponen de estructuras militares, ni un poder central como los Tigré o Amahra y una Iglesia que les apoya. Las conquistas continuas generaron desplazamientos de poblaciones de regiones del Norte – afines al poder cristiano - hacia el Sur, para exportar el excedente de agricultores de las regiones cristianas a las tierras<sup>14</sup> del Centro y del Sur.

El resultado de este relato histórico es la constitución de un país cosmopolita; se estima que 80 pueblos constituyen su

población. Como cualquier país africano, una gran parte de éstos están presentes en los países vecinos. La lengua franca es el Amárico, idioma del pueblo del Emperador Menelik II. En el siglo XX, y particularmente las décadas 1970 y 1980 la convulsa política de este país lleva a un cambio de régimen. Un golpe de Estado en 1974 pone fin al régimen imperial. Después de una depuración en el seno del grupo golpista, en 1977 el Coronel Miriam instaura un régimen marxista-leninista. Aparecen nuevos grupos rebeldes, además de la rebelión eritrea que opera desde principio de la década de los sesenta. Para hacer frente a éstos, recurre a una técnica de los comunistas chinos: buscar el enemigo dentro de la población, y por ello hay que desplazar las poblaciones. Se pone en marcha una política de constitución de una comunidad nacional unificada (un pueblo). Las autoridades gubernamentales trasladan centenas de miles de personas en condiciones inhumanas del Norte al Centro y al Sur, lo que provocó una grave crisis humanitaria. Como se podía esperar estos desplazamientos generaron una oposición y conflictos entre los desplazados y la población local; esto provocó una emigración de las poblaciones hacia los países vecinos como Kenya, Somalia, Sudán, la República de Yibuti... Pero más que inmigrantes son refugiados, pero un refugiado emigra. Etiopía recibe también emigrantes de Sudán y de Somalia.

En cuanto a la situación de la República de Yibuti, es completamente diferente de su vecino tanto por la constitución de su territorio como por la composición de su población. Es un territorio, creado por la colonización francesa y habitado en el Norte y el Sur Oeste por un pueblo semi nómadas, los Afar<sup>15</sup>, y otro pueblo los nómadas somalíes, a los que hay añadir un grupo árabe. Los somalíes, y particularmente el subgrupo dominante en la República de Yibuti, los Issa, son nómadas, aunque en la costa hay una cierta sedentarización en la zona sur, próxima a la actual Somalilandia. Pero a pesar de dicha sedentarización no hay un poder central<sup>16</sup>. Los dos pueblos confiesan la religión musulmana, se convirtieron en el siglo IX.

Después de haber firmado famosos tratados de “amistad y protección” con los jefes tribales locales a finales del siglo XIX, la potencia colonial decide explotar comercialmente la colonia. Por ello necesita infraestructuras que no existían por lo que se requería para su construcción de obreros cualificados, pero es una mano de obra no disponible en el territorio debido a que sus habitantes son nómadas. Según los historiadores Phillipe Oberlé y Pierre Hugo (1985), las autoridades coloniales tenían que hacer frente a una oposición hacia la

<sup>11</sup> Es un término amharico, significa el Rey de los Reyes.

<sup>12</sup> El Emperador se apoya sobre ella en sus conquistas territoriales, y en cambio éste le da tierra y el monopolio para la enseñanza. Hasta los años 1940 no había un sistema educativo público.

<sup>13</sup> Etiopía es uno de los dos países africanos que no ha sufrido la colonización, salvo un corto periodo de 5 años de ocupación del fascismo italiano de 1936 hasta 1941 cuando levantó el efímero imperio italiano de África oriental.

<sup>14</sup> La tierra es una propiedad del Estado; es el emperador y su consejo el que distribuye las porciones de tierra que los agricultores pueden cultivar. En intercambio estos últimos pagaban impuestos y alimentaban a los militares del ejército imperial. De este modo, el poder imperial buscaba una lealtad de los terratenientes.

<sup>15</sup> El pueblo afar tiene estructuras de poder central; se divide en dos grandes grupos repartidos entre 3 países: Etiopía, ocupan la Región N°2, Eritrea (en el Sur) y la República de Yibuti (Norte y Sur Oeste). Su territorio está dividido en zonas delimitadas bajo control de un jefe y de un vizir con un poder de recaudar impuestos a los habitantes.

<sup>16</sup> Es un pueblo segmentado en clanes, es decir, constituido por grupo más o menos “autónomos” cuyo lazo constituye un descendiente común: somaal. Están presentes también en tres países: Etiopía (en Ogaden y Dire Dawa), Kenya (el Noreste) y la República de Yibuti.

construcción de una vía del ferrocarril que une el puerto de la nueva ciudad, Yibuti a Addis Abeba, la capital de Etiopía, con el fin de exportar los productos etíopes e introducir productos extranjeros en el mercado etíope. Para construir el puerto y el ferrocarril y ante la falta de una mano de obra local o por la negación de los nómadas para trabajar en una futura ciudad – éstos preferían las rutas comerciales antiguas de caravanas de camellos –, las autoridades coloniales francesas hicieron venir obreros de los países vecinos, en particular, el Norte de Somalia y Yemen. La inmigración de los trabajadores yemenitas es facilitada tanto por la demanda del mercado como por la existencia de redes que controlan la salida y la llegada a destino, según Alain Rouand (1997). Su número ha crecido no solamente por la migración sino por la evolución natural (tasa de natalidad), y por que algunos de ellos residentes en el país antes de la colonización europea nunca han sido censados. Las grandes obras empiezan en 1898, la presencia de los trabajadores extranjeros inaugura una nueva forma de inmigración en el Cuerno de África: la inmigración laboral, limitada en la ciudad portuaria de Yibuti. Al finalizar las obras, éstos se instalan definitivamente en el país. Así la población de la ciudad de Yibuti es cosmopolita. Actualmente la población de Yibuti está formada por tres grupos, dos de poblaciones africanas: afar y somalis, y una de población asiática, compuesta esencialmente de yemenitas.

Con el desarrollo de estructuras económicas y políticas en los años cincuenta y sesenta, se produce un éxodo de los nómadas hacia la gran ciudad con la constitución de barrios segregados, habitados en función de su grupo o clan. Pequeñas aldeas se transforman en ciudades, capitales de distritos del interior. Es un éxodo manipulado por los políticos locales, que ven una estrategia para posicionarse y controlar la vida política. En esta época no había censo ni estadísticas de población. En su libro sobre la historia de Yibuti, Phillippe Oberlé y Pierre Hugo (1985) ponen énfasis en las políticas de los dirigentes afar y somalíes en materia de migración o de repoblación de la ex colonia; éstos favorecen la entrada en el territorio de nómadas de sus respectivas regiones y así imponer la “dominación” de su grupo en las elecciones siempre manipuladas. Las autoridades coloniales recurren a la famosa política colonial “de dividir para reinar”, dividir pueblos que siempre han cohabitado con una cierta armonía, pero sin olvidar los conflictos que existían y existen entre vecinos. En función de los intereses de la ex metrópolis, las estadísticas sobre la población del territorio favorecían a los Afar o los Somalíes-Issa en la víspera de las elecciones para formar el gobierno del territorio. Hassan Gouled, uno dirigente político somalí, expresa una postura anti-inmigrantes hablando de la expulsión de los trabajadores extranjeros. En su estudio sobre el oro blanco (sal) de la ex colonia, Colette Dubois (2003) analiza el desarrollo de una nueva etapa en las relaciones económicas, políticas y sociales en la década de los cincuenta. Con una economía extravertida desde el principio de la constitución del territorio, ésta está a merced de las crisis exteriores. El cierre del Canal de Suez, posterior a su nacio-

nalización por parte del presidente egipcio Nasser, afectó a la economía de la colonia; está en crisis; y de ahí la aparición de conflictos políticos, sindicales y sociales. La situación deriva al conflicto étnico con la manipulación de la composición de las poblaciones, las autoridades deciden expulsar los trabajadores extranjeros, así el 25% de la plantilla de las Salinas, una de las grandes empresas de la capital, son licenciados. Pero la crisis económica no justifica del todo la decisión de expulsarles; había que dejar sitio, en un mercado laboral que no podía absorberles, a centenares de trabajadores y sobre todo la llegada de trabajadores afar sin calificación. Los nuevos inmigrantes entran en competición con los locales y los trabajadores extranjeros ya presentes en el mercado laboral.

No es exagerado decir que la historia de la República de Yibuti se confunde con las migraciones provenientes de la región por razones socioeconómicas y de un proceso de sedentarización forzada de nómadas por las sequías sucesivas y por el éxodo rural. A diferencia de la época colonial de cierre de las fronteras y control de las personas extranjeras, el Estado poscolonial optó un lema de apertura: “Yibuti, tierra de cambio y de encuentros”, fue una frase celebre del discurso del primer Presidente, Hassan Gouled Aptidon<sup>17</sup>. No hay que destacar que estas migraciones son también consecuencia de conflictos políticos internos o regionales de las décadas de 1960, 1970 y 1980. La ex colonia accede a la independencia el 27 de junio de 1977, se extiende sobre una superficie de 23.000 km<sup>2</sup>, siendo uno de los pequeños países africanos. Su situación poscolonial fue objeto de codicia de sus gigantes vecinos; Etiopía y Somalia<sup>18</sup>. Pero a partir de esta fecha hay por una parte la entrada de personas huyendo de las guerras interétnicas y las guerras civiles en los países limítrofes, Etiopía y Somalia, y por otra parte la llegada y la instalación de grupos de familias, procedentes en su mayoría del Norte de Somalia y de la Región del Sur-Oeste de Etiopía (desde la caída del régimen de Mengistu en mayo de 1991 y la adopción de una constitución liberal que reconoce las etnias que componen la población etíope, esta región se llama Región Somalí N°5, lo que era antes Ogaden, poblada en su mayoría por somalíes, y en los que hay clanes issa, subgrupo del pueblo somalí).

A finales de los años setenta y principio de los ochenta hay nuevos movimientos migratorios. Centenares de miles de ancianos, hombres, mujeres y niños cruzan las fronteras del nuevo Estado para huir de los conflictos armados. Son refugiados de guerra, no son considerados como inmigrantes económicos.

---

<sup>17</sup> Se interpretó como una política de libre entrada. Pero en realidad perseguía una política no tan clara sobre la composición étnica de la población del país. Sin embargo, en un corto periodo esta “apertura” ha permitido la entrada de ciudadanos etíopes (de etnia somalí) y somalíes de Somalia con o sin formación para apoyar el desarrollo socioeconómico del país.

<sup>18</sup> Su independencia interviene en un contexto político caracterizado por conflictos internos y guerras regionales y la rivalidad entre los Estados Unidos y la ex Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas para controlar la posición estratégica del Cuerno de África dada la proximidad del Golfo Árabe-Pérsico, vital para la seguridad del abastecimiento del petróleo a Occidente.

## 2º) Conflictos políticos y desplazamiento de poblaciones

Los conflictos políticos violentos, sean las guerras civiles o enfrentamientos étnicos, tienen siempre consecuencias sobre las poblaciones civiles como objetivos militares y políticos como en el caso de la ex Yugoslavia o en la actualidad en Darfur en Sudán donde tiene lugar una limpieza étnica. Pueden ser también víctimas de la lucha política entre los actores políticos como en Etiopía y Somalia... Desde los años sesenta, el Cuerno de África es una región convulsa en cuanto a conflictos bélicos: guerras civiles en Etiopía – después de la constitución como provincia la ex colonia italiana: Eritrea en 1962. Las dos ex colonias, británica (Somaliland) e italiana acceden a la independencia en 1960, meses después se reunifican para formar la República de Somalia. Los primeros dirigentes de este joven país son nacionalistas (formados en las juventudes nacionalistas de la época colonial). Ese nacionalismo irredentista persigue uno objetivo político: la reunificación de los territorios ocupados por grupos somalíes, que están bajo soberanía etíope (Ogaden), yibutiense y keniano (el Norte Este). Una primera guerra se estalla entre la República de Somalia y el imperio de Etiopía en 1964. La segunda guerra tiene lugar en los años setenta, justo un año después de la independencia del ex territorio francés de los Afar e Issa (TFAI). Como siempre la principal consecuencia de estas guerras entre Etiopía y la República Democrática de Somalia es la huida de los civiles. La República de Yibuti se enfrenta a la llegada y la instalación de familias procedentes esencialmente del Norte de Somalia y de la Región del Suroeste de Etiopía, Ogaden. Son refugiados étnicamente homogéneos; compuestos principalmente por subgrupos del pueblo somalí. Se instalan en los campos de refugiados construidos por los organismos de las Naciones Unidas como ANCUR y UNICEF, que colaboran con una oficina creada por el gobierno yibutiense la Oficina Nacional de Ayuda a los Refugiados y Sinistriados (ONARS) en 1978 por decreto presidencial. L'ONARS es una institución de carácter humanitario cuya vocación es la asistencia y la gestión de los refugiados establecidos en el suelo nacional, el asesoramiento de asilo y de la hospitalidad a las víctimas de calamidades naturales; está encargada de asegurar la coordinación entre el Gobierno, las agencias onusianas especializadas (HCR, PAM, UNICEF, UNESCO, etc.) y las organizaciones socias de socorro y de asistencia humanitaria.

Con el tiempo los campos de refugiados se transformaron en “ciudades” en la periferia de las urbes yibutienses. No se tiene cifras, hay salidas y nuevas llegadas de refugiados. Pocos de sus residentes han vuelto a su país, las y los que decidieron retrasar su retorno o quedarse en la República emprendieron actividades económicas y comerciales. Algunas de estas personas consiguen la nacionalidad; son ciudadanos yibutienses. Otros esperan ser naturalizados hasta el día de hoy. A partir de los años noventa, los organismos internacionales en colaboración con los gobiernos etíope y yibutiense emprenden programas de retorno voluntario de los refugiados a sus pueblos de origen, reciben ayudas

para reinsertarse. Alrededor del 20% de la población de Yibuti es de origen extranjero; sus dirigentes han nacido fuera como el actual presidente de la República y el famoso ministro del Interior, nacidos en Etiopía. Una gran parte nació en el extranjero o tienen padres nacidos en el extranjero, y, en particular, en Somalia, Etiopía, Yemen, en Sudán, Madagascar... Es decir que la población de Yibuti es cosmopolita. Sin embargo, el cosmopolitismo se nota más en la capital, ciudad portuaria, que en el resto del país.

Desde 1977 – fecha de la independencia del país - hasta la mitad de la década de los noventa, no había socialmente referencia alguna al término inmigración o al calificativo de inmigrante. Los discursos dominantes: político y mediático, pusieron el acento sobre personas calificadas de refugiadas, y la gestión política y administrativa ha ignorado otra figura: la entrada en el territorio de personas que vienen a trabajar o transitar hacia horizontes lejanos (Europa, Mundo árabe, América del Norte). La cuestión es cómo calificar los refugiados que no retornaron a sus países de origen. Éstos trabajan y han hecho sus vidas en la sociedad donde viven desde unas décadas. ¿Son inmigrantes o ciudadanos de segunda categoría? Eso plantea a la sociedad yibutiense y sus principales autoridades políticas la cuestión.

## 3. El surgimiento de la cuestión de la inmigración en la sociedad yibutiense

Como hemos visto en la primera parte del artículo, salvo durante un corto periodo coyuntural que coincide con la construcción del puerto de Yibuti y de los ferrocarriles, se habla de trabajadores extranjeros (durante el periodo colonial), y de refugiados (después de la independencia), es decir, una personas que se han desplazado para escapar de una situación conflictiva política o étnica. Los términos “inmigración” e “inmigrantes” se usan muy poco en el discurso político. En las lenguas locales, el afar y el somalí no existen términos parecidos a inmigrantes, sus hablantes hablan de extranjeros a la comunidad.

Sin embargo, su uso se afianza primero en el discurso mediático, y después en el de la clase política y una parte de la opinión integra en el suyo a partir de la década de los noventa. Se puede observar primero una ausencia de debate político y social y la focalización del discurso sobre lo que parece una nueva cuestión social: la inmigración. Su aparición refleja un cambio social y político tanto interno como externo como veremos más adelante.

## 1º) Ausencia de un debate político y social sobre la inmigración

La inmigración es un hecho natural y permanente en la sociedad yibutiense. Los dirigentes del Estado poscolonial no debaten sobre la misma. No existen datos y cifras o publicaciones oficiales sobre los extranjeros residentes en el país... En las calles las ciudadanas y los ciudadanos discuten sobre una cuestión tan trascendental para la sociedad, pero son reacciones primarias relacionadas con la diferencia del otro,



que entra en un espacio ajeno, que pide ayuda en las calles de las ciudades porque crea “molestias”.

Pero paradójicamente hay un desarrollo legislativo en esta materia. La cuestión es porqué adoptan leyes sin debate. Por decreto presidencial se adoptó una ley en 1981 sobre una reglamentación de los trabajadores en el mercado laboral, el Decreto Ley nº81-130/PR/TP sobre legislación laboral de los trabajadores extranjeros. Es una modificación de leyes anteriores adoptadas en la época colonial, los años cincuenta y sesenta. Es una norma muy restrictiva y nacionalista, estipula en su artículo 3 que “la contratación está reservada a los trabajadores nacionales para cualquier trabajado reenumerado”. No se contempla la contratación de trabajadores extranjeros por las empresas nacionales. En 1982, el Parlamento adopta la Ley nº240 del 20 abril 1982, que modifica leyes anteriores como un decreto de 1935 legislando sobre las condiciones de admisión y de estancia de los franceses y de los extranjeros en la Costa Francesa de los Somalís. 14 años después de esta última ley, los diputados adoptan la tercera ley sobre la inmigración en 1996 en un contexto marcado por las crisis económicas (recensión), políticas (conflictos para la sucesión del primer presidente) y sociales: la ley nº115/AN/96 E sobre la admisión y la estancia de los extranjeros en el territorio de la República de Yibuti. Aunque parezca paradójica, esta ley contiene solo 3 artículos, lo más importante está en un anexo a la ley. Contempla los siguientes puntos: Documentos exigidos para franquear la frontera, controles transfronterizos, estancia de los extranjeros en República de Yibuti, medidas administrativa de alejamiento, normas penales. Se da una tarjeta de residente extranjero a las personas extranjeras. La gestión de la inmigración no obedece a normas legales sino que más bien se deriva de un funcionario que somete una presión a estas personas como explicaba un inmigrante senegalés que residió durante 15 años – vive ahora en Portugal. Pagó el primer año una tasa alta para conseguir el permiso sin más condiciones, y los años siguientes la tasa bajó.

La última ley data del año 2007 (Ley nº 201/AN/07/5ème L) relativa a las condiciones de entrada y de estancia en República de Yibuti. Recoge el mismo título que leyes anteriores, pero su filosofía es un poco diferente. No aparece la palabra inmigrante en su primer capítulo, sino una definición de extranjero oponiéndola a ciudadano. El artículo 3 estipula la obligación de tener una tarjeta de residente o una tarjeta de estancia temporaria y en el artículo 4 indica la amenaza al orden público como causa para prohibir la entrada en el territorio a quienes se les negó anteriormente una tarjeta de residencia, a personas que no tienen recursos suficientes para vivir, personas que sufran de deficiencias mentales, personas condenadas por crímenes... El capítulo III establece una lista de tarjetas de residencia y las condiciones para conseguirlas. En primer lugar, y por primera vez, hay un marco jurídico para los trabajadores extranjeros que contempla la creación de dos tipos de tarjeta: la tarjeta asalariado Z.F. (zona franca) y la tarjeta de

empleos vacantes<sup>19</sup>, porque la ocupación de los puestos de trabajo es todavía una prioridad para los nacionales (art.34). Se reconoce derechos sociales de trabajador. Pero la misma ley recoge el caso de las personas que obtienen el estatuto de refugiados. En segundo lugar, hay sanciones penales y financieras tanto para los extranjeros (expulsión) en situación irregular como para los empresarios (art.60) que les contratan ilegalmente. Hay también sanciones financieras a los transportistas que facilitan, según esta ley, la entrada ilegal de extranjeros indocumentados (art.52).

La legislación yibutiense nunca se refiere al inmigrante sino al extranjero; eso denota una cierta concepción de los legisladores de este país. El migrante puede ser un ciudadano yibutiense que emigra de una región a otra (según el decreto ley de 1981, es “una persona que tiene la nacionalidad yibutiense”), mientras que un extranjero es un foráneo. Insistiendo sobre extranjero, la legislación marca una diferencia clara en cuanto a los derechos sociales entre un trabajador nacional y un extranjero. El uso recurrente de la palabra “extranjero” recuerda la legislación francesa sobre inmigración, que tampoco habla de inmigrantes sino de extranjeros desde la famosa ley orgánica de noviembre de 1945.

La existencia de un marco legislativo no significa que haya una política migratoria. Pero uno de los cambios que la sociedad yibutiense ha experimentado en las últimas décadas en relación al tema es la aparición de discurso, que podemos calificar de anti-inmigrante.

## 2º) Discursos e inmigración

Los especialistas en las teorías de la comunicación social han demostrado el impacto que tiene la producción discursiva de la élite política y de los medios de información sobre la población. En palabras de Calsamiglia y Tusón (1999), una de las características del discurso periodístico es la narración, pero no es neutra sino que persigue un objetivo: influir en la percepción de la opinión de los lectores y de la población en general sobre temas que los creadores de opinión ponen encima de la mesa; lo que tiene consecuencias sociales. La manera y la forma en la que describen o presentan los hechos relacionados con la extranjería tienen implicaciones en la sociedad de acogida, y generan reacciones políticas y sociales diversas hacia los grupos minoritarios.

En el caso del discurso periodístico yibutiense hay que distinguir dos periodos. En primer lugar antes de 2000, el tema está ausente en la agenda del único periódico del país en la época, La Nation. En ese momento la inmigración, simplemente, no “existía”. En segundo lugar, después de aquel año emerge como una presencia “estruendosa”. Artículos y opiniones sobre la inmigración son publicados, aunque no regularmente, pero a partir de esta fecha, la palabra es siempre

<sup>19</sup> Según esta ley, es un decreto adoptado en Consejo de Ministro que fijará una lista exhaustiva de empleos vacantes no susceptibles de ser ocupados por trabajadores yibutienses por su alta calificación, dicit art. 35.

acompañada del adjetivo “clandestino” y vinculada a la inseguridad en algunos barrios de la capital. Hay una asociación entre el aumento de la criminalidad ordinaria y la presencia cada vez más numerosa de ciudadanos de países limítrofes, de otras regiones africanas y de otros continentes.

En esta materia, el discurso gubernamental marca una postura claramente entre dos periodos: antes y después de 2003, un discurso anti-inmigrante. En sus intervenciones televisivas o radiofónicas, el ministro del Interior y de la Descentralización expresa unas inquietudes insistiendo mucho sobre el aspecto clandestino y de ilegalidad. Así en julio de 2003 afirmaba que “el problema que nos preocupa hoy (...) es la inmigración clandestina. La encontramos en todos las ciudades, pueblos y campamentos nómadas, en todo el suelo nacional<sup>20</sup>.” De repente para el gobierno la inmigración o presencia de personas originarias de países vecinos, principalmente de Etiopía y de Somalia constituye un tema político y social importante. Siguiendo el discurso periodístico, el ministro reproduce literalmente los argumentos de la prensa gubernamental para justificar su postura en esta materia. Hay como una resonancia entre los dos discursos dominantes. En 2002, el Ministro del Interior de la Descentralización hacía la diferencia entre dos tipos de inmigrantes: los que tienen la residencia y los otros, afirmando que “la segunda categoría está compuesta de gente que se puede calificar de inmigrantes económicos. Trabajan más o menos. Se dedican a actividades ilícitas. Crean problemas de inseguridad...”, concluyendo que “de toda manera esta gente debe volver a su país”<sup>21</sup>. En 2003, para justificar la medida que ha adoptado el consejo de ministros, el responsable del Interior explicaba “para que estas personas (inmigrantes) puedan sobrevivir, se dedican a todos tipos de actividades sin excepción (robo, violencia, robo con efracción, droga, prostitución) y contaminan todo, la mayoría no tiene domicilio fijo. Además, los flujos continúan sin tregua en todo el territorio. Nos es prácticamente imposible contenerlos<sup>22</sup>.” Propone un método para este “problema”: “podemos conseguir a erradicar el flujo tan peligroso que constituye hoy la inmigración clandestina para nuestro joven país”<sup>23</sup>.

Es un discurso del miedo, que presenta las y los inmigrantes como una amenaza al país, a la ciudadanía, un discurso racista. En su medida de julio de 2003, el ministro pidió la ayuda de la población para “deshacerse” de las trabajadoras domésticas y ayudar las fuerzas de seguridad en la búsqueda de las clandestinas y los clandestinos. Eso sería provocar brotes de xenofobia hacia las ciudadanas extranjeros y los ciudadanos extranjeros. Pero la población no ‘se hizo eco de tal petición.

Con la nueva postura de estos discursos, las y los inmigrantes – que viven desde décadas en la República de Yibuti o que han entrado desde la década de los noventa - han vuel-

to a ser chivo expiatorio y constituyen uno de los males de la sociedad yibutiense: el aumento de la delincuencia, de la criminalidad, la salubridad pública, el paro endémico... Pero además son considerados una amenaza para los dirigentes de Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001 en su lucha contra el terrorismo internacional. En julio de 2003, el gobierno adopta una decisión de expulsión de los inmigrantes calificados de clandestinos. Según él, éstos son 100. 000 personas. Hubo arrestos y expulsión de extranjeras y extranjeros. Las autoridades políticas hablaban de salidas voluntarias de las y los inmigrantes.

#### 4. Inmigración y lucha contra el terrorismo internacional

El fin del siglo XX es marcado por tres hechos trascendentales en las relaciones sociales y humanas: el aumento de movimientos migratorios<sup>24</sup>, al auge del fundamentalismo religioso y la debilidad de muchos Estados de los países del Sur. No es el momento para explicar las causas, pero podemos decir que es una situación que resulta de factores políticos y socioeconómicos tanto internos<sup>25</sup> como externos<sup>26</sup>.

Por un lado, en el contexto subregional, la desaparición del Estado somalí y la caída del régimen comunista de Etiopía en 1991, y por otro lado, en el nuevo contexto internacional posterior al 11 de septiembre de 2001, que también ha tenido repercusiones en la vida política y social de la República de Djibouti.

En este apartado, vamos a enfatizar las implicaciones de la lucha contra el terrorismo internacional de Estados Unidos en los movimientos migratorios en el Cuerno de África y particularmente en la República de Yibuti.

1º) La lucha contra el terrorismo en el Cuerno de África y en el Golfo de Adén

¿Cómo la lucha contra el terrorismo internacional liderada por la administración Bush puede tener consecuencias en las migraciones de dos regiones de África y de Asia? La pregunta puede parecer paradójica para muchos. Pero observando la situación sociopolítica de los países de estas regiones y la política del imperio herido por los ataques del 11-S, no sería exagerado relacionar la supuesta lucha contra los movimientos terroristas globales (surgidos en el siglo XXI) y las migraciones internacionales, y particularmente las reacciones de los gobiernos en uno de los temas cadentes del siglo XXI.

<sup>20</sup> Discurso del 26 de julio de 2003, La Nation del 28 de julio de 2003.

<sup>21</sup> La Nation Edición Digital del 22 de abril de 2002

<sup>22</sup> La Nation Edición Digital del 28 de julio de 2003

<sup>23</sup> Discurso, en La Nation del 31 de julio de 2003.

<sup>24</sup> Según publicaciones de las Naciones Unidas en el año 2004, el número de inmigrantes ha pasado de los 175 millones a 190 millones de personas. Sin lugar a duda, en la actualidad, esta cifra ha sido superada.

<sup>25</sup> Los países del Sur, y de África en particular, están enfrentados a crisis de legitimidad política; el autoritarismo de los regímenes poscoloniales, el estallido de conflictos armados internos, las crisis socioeconómicas.

<sup>26</sup> La caída de los precios de las materias primas, que se inició a fines de los 70, la imposición del liberalismo a países y economías en construcción, la reducción de la ayuda al desarrollo, la marginalización económica de los países africanos supusieron en conjunto un golpe duro para la construcción de un Estado central.

Después de los ataques terroristas que los Estados Unidos sufrieron en su propio territorio, la primera prioridad de la política exterior de la administración Bush es la lucha contra el terrorismo internacional. Esta necesita aliados, un despliegue de fuerzas anti-terroristas, la constitución de bases militares y vigilancia de ciertas zonas del mundo consideradas como bases del terrorismo y del fundamentalismo religioso islámico. La República de Yibuti, por su situación geoestratégica constituye un lugar privilegiado para controlar los movimientos de personas sospechadas de pertenencia a grupos terroristas, y especialmente de árabes y musulmanes. En efecto, este pequeño país está a caballo entre dos regiones de las más inestables en el mundo después de la caída del comunismo: el Cuerno de África, pieza importante de la guerra fría, y el mundo árabe-pérsico con sus reservas de petróleo y de gas, recursos estratégicos para las economías occidentales.

La caída del régimen militar-étnico a principios de 1990 pone la República Democrática de Somalia en una anarquía total, sin poder central y la aparición de movimientos armados islamistas. Se encuentra también a unos miles de kilómetros de la península arábiga, y particularmente de Yemen y Arabia Saudita, donde el fundamentalismo tras el fin del comunismo deja de estar controlado, y encuentra un terreno de expresión aprovechando el vacío dejado por la guerra fría.

Desde principios de 2002, hay soldados estadounidenses en el Mar Rojo en buques de guerra. Al mismo año, el ex Secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld visitó al país y firmó un acuerdo para la apertura de una base militar estadounidense. Para concretizar su política de seguridad en estas dos regiones, los Estados Unidos crean una fuerza denominada: Fuerza Militar Combinada para el Cuerno de África - CJTF-HOA para sus siglas inglesas -. Es un grupo de trabajo conjunto; que integran militares alemanes, italianos y españoles. En efecto desde su fracaso en Somalia en 1995, los Estados Unidos intentaban controlar los movimientos musulmanes en el primer Estado fallido en África, pero también el Bal el-Mandab la puerta meridional del Mar Rojo, que es un punto estratégico de la ruta del petróleo. La principal preocupación de Estados Unidos es la seguridad de sus intereses en estas regiones. El ex Secretario de Estado adjunto a los Asuntos Africanos, Sr. Charles Snyder, afirmaba en una conferencia de prensa organizada por el American Enterprise Institute que “Los Estados-Unidos tienen en África intereses reales en materia de seguridad e ignorarlos, sería exponerse a sus riesgos y peligros<sup>27</sup>. Palabras que van en sintonía con lo que Bush decía en esos mismos momentos: “No dejaremos los terroristas amenazar los pueblos africanos ni utilizar África como base para amenazar el mundo”<sup>28</sup>. Este tipo de discurso no se focaliza solamente sobre una amenaza sino que incluye a los movimientos migratorios como un foco de inseguridad.

<sup>27</sup> Réalité N° 94 du mercredi 28 avril 2004.

<sup>28</sup> Abramovici (2004).

La inseguridad no es solo la presencia y la actuación de movimientos armados terroristas, sino que también los migrantes pueden ser una amenaza.

2º) La visión del migrante como terrorista potencial

Los eventos del 11 de septiembre de 2001 han puesto encima de la mesa la seguridad de los países. Pero, la preocupación de la seguridad no es nueva, ocupaba un lugar de primer orden en las diferentes agendas políticas, sociales y económicas de los grandes países occidentales antes del 11-S. Tanto para la élite política como la población, la seguridad fue una preocupación real o imaginaria en relación con la inmigración. Ya a finales de década de los noventa, Didier Bigo (1998) escribía que “la inmigración es vista a través del prisma de la seguridad para ciertos dirigentes políticos, para la policía y ciertos servicios sociales, para algunos periodistas y una parte de la opinión pública”. Los atentados de Nueva York de septiembre de 2001 han dado una dimensión importante a la cuestión en las políticas internas y externas de todos los países.

En la República de Yibuti, la seguridad parece ser también una prioridad del gobierno. Y como en Estados Unidos, se relaciona esta cuestión con la de la inmigración. El ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación Internacional, Mohamed Ali Youssouf, expresa de manera clara la postura de su país afirmando que “desde el 11 de septiembre de 2001, nos hemos comprometidos en esta guerra mundial contra el terrorismo, y hemos dado a los estadounidenses todo lo que querían”<sup>29</sup>. En un artículo del periódico gubernamental, Chehem Hassan aboga por un cambio de la política del país afirmando que “el refuerzo de la seguridad interior y exterior del Estado en relación con los organismos anti terroristas exige una política de inmigración que no puede hacer de Yibuti como el pasado una tierra de asilo y de encuentro, puesto que el contexto ha cambiado”<sup>30</sup>. Retomando el análisis de Didier Bigo<sup>31</sup>, se puede afirmar que la inmigración es “problematizada”, no como un tema de la agenda política, sino como una cuestión de seguridad para los intereses de Occidente y particularmente de los Estados Unidos y algunos de sus aliados europeos en estas dos regiones.

La decisión de julio de 2003 de expulsar alrededor de 100.000 inmigrantes, considerados clandestinos está oficialmente motivada, según fuentes gubernamentales, por razones económicas y de seguridad. Sin embargo, el elemento “disparador” de ésta parece ser la presión ejercida por el gobierno de Estados Unidos, que avisó a las autoridades yibutienses de posibles ataques terroristas dirigidos contra sus intereses en el país. Estas expulsiones constituirán, pues, una medida de prevención contra eventuales ataques.

<sup>29</sup> Citación recogida por Abramovici Pierre de una entrevista del ministro al periódico estadounidense, The Angeles Times del 23 de diciembre de 2002, “Improverish Djiboutians see no Pay off for US presence”.

<sup>30</sup> La Nation, Edición digital del 14 agosto de 2003.

<sup>31</sup> Op. Cit.

Muchos observadores nacionales e internacionales de la situación política y social del Cuerno de África acusaron al gobierno yibutiense de ser presionado por el gobierno de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo. Pero como se esperaba nunca ha reconocido haber ejercido una presión sobre las autoridades yibutienses. En un comunicado, la embajada de Estados Unidos en Yibuti afirma que “reconoce a la República de Yibuti, como a cualquier otro Estado, el derecho de controlar sus fronteras, de exigir que las personas que entren y se instalen en su territorio lo hagan legalmente.”<sup>32</sup> En el mismo comunicado, valora las actuaciones del gobierno yibutiense diciendo que “las operaciones de expulsión (se han hecho) en el respecto a los más estrictos deberes fundamentales”.

Es normal que el gobierno estadounidense no reconociera haber realizado presión sobre el gobierno de un país cuyos dirigentes se mostraron aliados desde el 11 de septiembre de 2001. Por otro, éstos ganan mucho con la presencia de los GI's, Estados Unidos paga un alquiler alto por la base abierta en 2002 (30 millones de \$ por año, más ayudas financieras y técnicas en sectores como la educación, la salud...). La fecha de adopción de la medida de expulsión de los inmigrantes no es una pura coincidencia. ¿Porqué el gobierno yibutiense no adoptó esta medida antes del 2003? El contexto pos 11-S y la supuesta política de lucha contra el terrorismo internacional emprendida por el gobierno estadounidense explican en parte la medida de expulsar a 100. 000 inmigrantes.

## 5. Conclusión

Las migraciones de poblaciones en África negra ocupan menos protagonismo que las que se dirijan hacia otras partes del mundo, y particularmente a la Unión Europea. Analizando las migraciones africanas, Marc-Antoine Pérouse de Montclos (1999) hablaba de rechazo de sus migrantes por parte de África. Las expulsiones de migrantes no son hechos nuevos en el continente africano. Desde las décadas de los setenta, muchos gobiernos como Libia, Nigeria, Camerún, Gabón, Costa de Marfil... adoptaron medidas similares puntualmente— porque no se puede hablar de política de inmigración - contra ciudadanos extranjeros residentes legalmente o sin documentos desatando actos xenófobos y racistas y provocando guerras civiles como en la que está sumergida Costa de Marfil desde 1999. La cuestión de la presencia de las personas calificadas de extranjeras plantea en los países otra cuestión importante: la ciudadanía y el control de la población (es el caso de Costa de Marfil después de la muerte del primer presidente de aquel país). Ciudadanos nacidos en el país, pero de parientes lejanos de

Burkina Faso, o de Malí son rechazados por los grupos que controlan la política y la economía del país. Las sociedades africanas actuales son jóvenes, multiculturales y marcadas por la división arbitraria del colonialismo y la ausencia del Estado sobre todo en las zonas alejadas de las grandes urbes. Para muchos grupos, no hay un reconocimiento leal a un poder político, a un Estado, sino más bien al grupo al que pertenece su familia.

El discurso del inmigrante como delincuente potencial activa los supuestos símbolos de la soberanía que subrayan la capacidad legítima del Estado a elegir sus ciudadanas y ciudadanos, a velar a la seguridad exterior e interior del territorio. El nuevo discurso político yibutiense refleja el cambio de la idea fundadora del nuevo país: tierra de acogida y de encuentro, que deviene ahora en tierra de exclusión. Por otra parte, en la región del Cuerno de África, el Estado no es la única instancia capaz de ejecutar la violencia y la represión...

---

<sup>32</sup> Declaración de la Embajada de los La Nation del 9 septiembre de 2003.

## Bibliografía

- ABDOURAHMAN, W. (1997): *Balbala*, Le Serpent à Plumes, Paris.
- ABRAMOVICI, P. (2004): "L'activisme militaire de Washington en Afrique", *Le Monde Diplomatique*, juillet, pp.14-15.
- BLANCAFORT, C., et al (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, 2ª reimp., Ariel, Barcelona.
- ROUARD, A., (1998) : "Pour une histoire des arabes de Djibouti", *Cahiers d'Etudes Africaines*, N°146, pp.319-348.
- BREDELOUP S. (2002): La Côte d'Ivoire ou l'étranger destin de l'étranger, *Revue Européenne de Migrations Internationales*, n°2, pp.85-113.
- BIGO, D. (1998a) : "Sécurité et immigration : vers une gouvernementalité par l'inquiétude ?" *Cultures & Conflits*, n°31-32, pp. 13-38.
- BIGO D. (1998b): "L'immigration à la croisée des chemins sécuritaires", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 14, pp. 25-46.
- CHEHEM H. (2003): Djibouti, le miroir aux alouettes, *La Nation*, Edición Digital del 14 agosto de 2003.
- CHERIF O. (2003): En première ligne contre El Qaida, *Afrique Intelligent*, 4 février.
- CHERIF O. (2003): Entrevista: Ismaïl Omar Guelleh : les Américains, Ben Laden et moi, *Afrique Intelligent*, n°2195, 2 de febrero de 2003.
- DUBOIS, C. (2000): *L'or blanc de Djibouti. Salines et saumiers (XIXe-XXe siècle)*, Kathala, Paris.
- CHARLIE (2003): Sans immigration, Djibouti sera-t-il sans les bras ?, *La Nation* du 4/08/2003
- CHOMSKY N. (2004): "L'autisme de l'Empire", *Le Monde Diplomatique*, mai 2004, p. 21.
- COQUERY-VIDROVITCH, C., GEORG O., MANDE, I, & RAJOANAH, F. (2003): *Etre étranger et migrant en Afrique au XX siècle. Enjeux identitaires et modes d'insertion, volume I Politiques migratoires et construction des identités*, l'Harmattan, Paris.
- CRISP J. (1984): "The Politics of Repatriation: Ethiopian Refugees in Djibouti, 1977-83", *Review of African Political Economy*, Vol.11, N°30, Autumn 1984, pp73-82.
- GYLDÉN A. (2001): La Somalie à la dérive, par *L'Express* du 06/12/2001.
- KENEDID I. (2003): Les personnes en situation irrégulière doivent se préparer à quitter le pays, *La Nation* du 4/08/2003.
- KENEDID I. (2003): , Le compte à rebours a commencé!, *La Nation* del 04 de agosto de 2003.
- KHACHANI, M. (2006): "La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de transito", *CIDOB*, N°10, Barcelona.
- LE HOUÉROU F. (2004) : *Migrants forcés éthiopiens et érythréens en Egypte et au Soudan. Passage d'un monde à l'autre*, l'Harmattan, Paris.
- LEYMARIE, PH. (2003) : "Djibouti, entre superpuissance et super-pauvreté", *Le Monde Diplomatique*, février 2003, p. 21.
- LOUNGOU, S. (2003): Immigration et xénophobie au Gabon, *Géopolitique Africaine N°10 Printemps 2003*.
- NAÏR, S. y J. DE LUCAS (1999): *El desplazamiento en el mundo: inmigración y temáticas de identidad*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- PÉROUSE DE MONTCLOS, M.A. (1999): "L'Afrique rejette ses propos immigrés", *Le Monde Diplomatique*, décembre 1999, p. 15.
- RASHID A. et al. (2002): *El mundo después del 11 de septiembre de 2001*, Barcelona: Península.
- RODIER A. (2005): Chasse aux djihadistes d'Al-Qaeda en Somalie, *Note d'actualité*, N°9, mai 2005, Centre Français de Recherche sur le Renseignement.
- RODIER A. (2006): Menaces de guerre dans la Corne de l'Afrique, *Note d'actualité*, N°48, septembre 2006, Centre Français de Recherche sur le Renseignement.
- RODRIGO, R. (2006): "El desafío de las migraciones globales", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, N° 94, verano 2006, pp. 67-77.
- SAÏD M. (2003): L'épineuse question des mariages blancs, *La Nation* du 31 juillet 2003.
- SAID M. (2003): Immigration. Non à l'immigration clandestine, *La Nation* du 31/07/2003
- SAÏD A. (2003): Djibouti se sépare de ses clandestins. L'ultimatum expire le 15 septembre vendredi 12 septembre 2003, [www.afrik.com](http://www.afrik.com).
- SCHOFIELD, C. (2004): "Horn of Africa Conflicts Threatened U.S. Anti-Terrorism Efforts", *Jane's Intelligence Review* 16:46-51 June 2004.
- SHEHIM, K. (1980): Djibouti and the question of Afar nationalism, *African Affairs*, January, 1980, pp.209-227.
- SINDJOUN L. (dir.) (2005): *Etat, individu et réseaux dans les migrations africaines*, Paris, Karthala.
- STAUB V (2006) : *La Libye et les migrations subsahariennes : options géopolitiques et dynamiques du système migratoire*. Paris, Harmattan.